

UN JUDÍO ATORMENTADO

JACK J. COHEN

El Rabino Jack J. Cohen es director de la Bnei-Brith Hillel Foundations en Israel. J. J. Cohen rinde un tributo personal al fallecido Rabino Mordejai Kaplan, fundador del Movimiento Reconstruccionista, quien dedicó su vida a "adaptar el judaísmo a las condiciones modernas". Tomado de Jerusalem Post. Noviembre 27 - Diciembre 3 de 1983.

La mente de cada persona está condicionada por el universo de voces en medio de las que llega a su madurez. La mente de un gran pensador trasciende este universo y alcanza un proceso histórico más amplio. Mordejai Menajem Kaplan, que murió en Nueva York el 8 de noviembre a la edad de 102 años, se distinguió tanto por su talento para identificar los aspectos de la experiencia común, que tenían significado para el futuro como por sus propuestas imaginativas para dar nuevas direcciones al curso de la historia, en particular al de la historia judía. En casi todos los aspectos de su pensamiento estuvo en la vanguardia del judaísmo contemporáneo y cada uno que desee comprender la experiencia judía de las primeras ocho décadas del siglo veinte debe tratar de ver lo que él vio.

Con el objeto de puntualizar cuál era el mayor problema de identidad judía en nuestro siglo, Kaplan popularizó el concepto de "reconstrucción", término engorroso, pero que expresa de manera precisa la necesidad de apuntalar las bases de la política temblorosa de la nación judía y generar nuevos puntos de vista y nuevos contenidos para la evolución de su religión y de su cultura.

Kaplan era un tradicionalista que quería preservar todo lo posible de la civilización religiosa que había heredado del pasado. Pero notó que en un mundo de Iluminismo y libertad la halajá que había asegurado la sobrevivencia judía durante dos milenios no podía servir más de base al pueblo judío. Más aún, en el siglo XX la mayoría de los judíos no viven ya de acuerdo con las estructuras halájicas.

El movimiento sionista, en el que Kaplan desempeñó un papel preponderante, es una prueba clara de que se requiere una nueva base teórica para el nacionalismo judío. La identidad judía en el futuro deberá, entre otras cosas, tomar en consideración el desafío de la democracia, la libertad religiosa, el carácter transterritorial del pueblo judío, y la comprensión científica del hombre y del cosmos. Kaplan integró todos estos elementos en su filosofía del reconstruccionismo.

Reconstruccionismo es tanto una descripción como una prescripción para la continuidad creativa del pueblo judío. Como des-

cripción ofrece un cuadro comprensivo de la desintegración de la unidad del pueblo judío bajo la influencia del Iluminismo y de la Emancipación. Este proceso avanzó de modos variables en las diferentes partes del mundo, pero alcanzó una proporción suficiente como para dejar en claro que la era de la autoridad rabínica había llegado a su fin.

La comunidad judía tradicional se derrumbó y basta señalar el hecho alarmante de que en el siglo XVII era todavía posible excomulgar a Spinoza mientras en nuestros días, sus hijos espirituales David Ben Gurión y Alberto Einstein, llegaron a ser Primer ministro del Estado de Israel uno, y candidato a la Presidencia el otro.

El Reconstruccionismo aboga por la definición de judaísmo como una civilización religiosa en evolución, con toda la vitalidad, pluralismo de puntos de vista y de prácticas que intervienen en un grupo histórico viviente. Kaplan definió el judaísmo del mundo como auto educado y formuló planes detallados de cómo cada uno de los aspectos del judaísmo debían ser conducidos. Visualizaba a la civilización judía centralizada en Eretz Israel y a la diáspora conectada a ella por vínculos religiosos, culturales y étnicos. Cada uno de estos puntos de su programa comprensivo generó gran oposición, en especial porque toda su concepción estaba basada en una aproximación naturalista al futuro del foco religioso del judaísmo. (Kaplan emigró a Israel hace varios años y enseñó en la Universidad Hebrea pero recientemente regresó a los Estados Unidos).

Kaplan nació en Svencionys (St. Anna), Lituania, el 14 de junio de 1881. A los 9 años su madre los llevó a él y a su hermana a Nueva York a encontrar a su padre el rabino Israel Kaplan, que estaba preparando el viaje de la familia a Estados Unidos.

De su padre adquirió Mordejai un profundo amor por el pueblo judío y su tradición, unidos a una mente abierta y a un gran sentido de probidad. Israel Kaplan fue durante un tiempo supervisor de *kashrut* bajo el Rabi Jacob Joseph, reconocido líder de la Ortodoxia en Nueva York.

Mordejai heredó las normas éticas de su padre que rigieron su conducta en toda su carrera.

Utilizó el púlpito para luchar por los derechos de los trabajadores contra algunos de los patrones de su propia congregación y sus libros destacaron las funciones y las responsabilidades éticas de la religión. A los 90 años alegaba frente a los judíos religiosos que, para el futuro previsible, era necesario declarar que el compromiso religioso principal era la lucha por la paz.

La madre y la hermana de Kaplan también ejercieron influencia decisiva en su enfoque del judaísmo. Su madre decidió que fuera rabino; su fuerza impulsó a su hijos y fue este impulso el que le permitió seguir sus inclinaciones aunque esto significara una ruptura con la Ortodoxia en la que había sido educado. Su hermana era mayor que él y estudió hebreo en tiempos en que ésto era campo reservado sólo para varones. Esto impresionó a Kaplan y tuvo mucho que ver con los esfuerzos que dedicó a la emancipación de las mujeres en el judaísmo.

Investigadores que habían sido entrenados en el espíritu de la filosofía europea consideraron con frecuencia que Kaplan carecía de profundidad sistemática. Es una crítica a su incapacidad para distinguir entre la construcción de modelos teóricos a los que debe adecuarse la experiencia y la construcción de un sistema en el que tiene que haber acción recíproca entre pensamiento y experiencia.

Kaplan nunca se recluyó en su estudio para aislarse de la incómoda realidad. Todo lo que escribió fue respuesta a problemas que surgieron como resultado de sus contactos con estudiantes, religiosos, movimientos y, como es natural, con las mentes elementales frente a las que se sintió impulsado a reaccionar. Kaplan tenía un método que se podía distinguir claramente por la forma de atacar un sistema judío tras otro. Todavía no se lo ha comprendido ni apreciado claramente, pero su método puede ser extrapolado sin dificultad de sus escritos y de sus actividades públicas.

Kaplan fue responsable importante de la apertura de la educación judía, en los Estados Unidos, a la influencia de los estudios científicos de la Biblia y de la tradición como un todo. Destacó la importancia del estudio de las artes en la escuela judía, como medio y como fin. Contribuyó a desarrollar el concepto de responsabilidad pública en la educación del niño judío. Y, en respuesta al desafío que le presentara Solomon Schechter, introdujo nuevos fundamentos para la preparación de profesores judíos.

El *New Zionism* de Kaplan se mantiene como crítica todavía no refutada, a algunas de las concepciones básicas del movimiento sionista, en especial a la negación de la diáspora y a su falla al no valorar la importancia del crecimiento religioso en el desarrollo de la civilización del pueblo judío. Sus argumentos referentes a la necesidad urgente de concertar un pacto renovado del pueblo judío, son convincentes.

El tema de quién es judío no puede ser resuelto hasta que no se llegue a un consenso no sólo en la Kneset sino en todo el mundo judío. ¿Cómo deben definirse los judíos a ellos mismos? El hecho de que ahora exista un Estado Judío no puede resolver el problema de la identidad judía. Judío no es sinónimo de ciudadano del Estado de Israel.

Antes del establecimiento del Estado, Kaplan previó que éste no podía "normalizar" el estado del pueblo judío. El judaísmo trasciende al Estado. Los judíos deberían encontrar una nueva forma de autoidentificación. El solicitó que se hiciera un esfuerzo continuado de parte de todos los sectores de nuestro pueblo, para llegar a bases viables para un acuerdo en la política de los judíos del mundo.

Este acuerdo parece, por el momento, estar más allá de nuestras posibilidades, pero ello no implica desechar la validez de los puntos de vista de Kaplan que requieren la renovación de un pacto nacional.

En su tratamiento de la religión Kaplan es, frecuentemente, dejado de lado por considerar que se dirige sólo a los intelectuales y no al judío medio. Si eso fuera cierto se lo debería colocar en la escuela de Maimónides, quien argüía abiertamente que el filósofo era no sólo un individuo raro y especial sino el verdadero ideal del tipo humano. Por el contrario Kaplan, respeta todo el potencial humano. Admite que existen inevitables diferencias entre los hombres pero no puede estar de acuerdo en levantar una escala de valores humanos basada exclusivamente en las condiciones intelectuales. No logró convencer a la masa judía del valor de su concepción transnaturalista de Dios, de su rechazo a la doctrina de Pueblo Elegido, y de su llamado a una aproximación más creativa de la oración. Creo que la razón de este fracaso no reside en su intelectualismo sino en el hecho de que en estos aspectos, así como en otros, la comunidad judía en conjunto no está todavía preparada para ver lo que él vio.

Una muestra del pensamiento avanzado de Kaplan es la brecha de más de 50 años entre las primeras expresiones de la necesidad de igualar la situación de la mujer judía y el interés creciente que por este tema muestra gran parte de los círculos judíos. Kaplan introdujo la ceremonia de Bat-Mitzvá en 1922, como resultado de su concepción de que el papel tradicional de la mujer judía era un ejemplo principal de lo alejado que estaba nuestro pueblo de entender el carácter del ser humano.

Le llevó mucho tiempo convencer, aún a sus propios correligionarios, incluso a las mujeres, que su punto de vista tenía sentido. Sus críticos lo atacaron vociferadamente por su posición en este aspecto, pero él tenía mejor sentido de la realidad y de la historia. Kaplan fue denunciado por sus colegas del Jewish Theological Seminary por su decisión de vivificar la oración judía introduciendo cambios en el *Sidur* y en el *Majzor*. Algunos de ellos publicaron severas críticas a la Nueva Hagadá en la que él y sus colaboradores intentaron (con éxito) darle nuevo significado al Seder. Llevó una generación, pero el Movimiento conservador está dedicado recién ahora a esa empresa. Cuando en 1941 se publicó el *Sidur* reconstruccionista fue quemado en ceremonia pú-

blica por extremistas ortodoxos, acto que apenó a Kaplan hasta lo más profundo de su ser.

Kaplan nunca objetó a los que criticaron sus convicciones particulares; nunca esperó ni deseó, que sus ideas y sus intentos de revisar la liturgia judía fueran la etapa final del desarrollo religioso. Lo que lo perturbaba era la incapacidad de los líderes judíos de comprender la realidad. Temía por el futuro del pueblo judío y citaría a Isaías para explicar su preocupación.

El Señor dijo: "Por cuanto ese pueblo se Me ha allegado con su boca y Me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de Mí, y el temor que Me tiene son preceptos enseñados por hombres, por eso he aquí que Yo sigo haciendo maravillas con este pueblo haciendo portentosas maravillas, perderé la sabiduría de sus sabios y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos" (Isaías 29, 13-14).

Kaplan se llama a sí mismo "un judío atormentado". Tenía mucho por cuya causa atormentarse.

Algunas personas se atormentan y se lamentan, Kaplan se atormentaba y pensaba. En la medida en que podía responder creativamente al desafío, encontraba estimulante la vida y prestaba poca atención a la muerte salvo en admitirla como inevitable y como factor serio de la vida. Perteneció a la clase de personas bellamente descritas por su contemporáneo, el filósofo Horacio G. Kallen, brillante exponente de judaísmo en el campo del humanismo democrático. En ocasión de su propio 73avo cumpleaños Kallen escribió:

"Hay personas que perfilan sus vidas en el temor a la muerte y personas que perfilan sus vidas con la alegría de vivir. Las primeras viven muriendo, las otras mueren viviendo... Sé, por cierto, que el destino y la fortuna pueden detenerme mañana. Pero la muerte es una contingencia irrelevante. Cuando muera trataré de morir viviendo, tan vivo en mi interior en el momento de cesar de vivir como lo fui siempre antes".

Lamentablemente, la muerte física de Kaplan, después de cinco años de sufrimiento debió llegar como una liberación más que como una repentina aunque anticipada interrupción del fluir de su existencia.

Tuve el privilegio de ser alumno y luego colega de Mordejai Kaplan durante 45 años. Aquellos que tuvieron, como yo, la suerte de encontrar un "rebe", un padre espiritual, entenderán tanto la alegría y la aflicción que existieron en mi relación con Kaplan. En 1936 cuando, con excitación creciente, a medida que volaban las páginas, leí su *Judaism as a Civilization*, supe que había encontrado una firme orientación hacia la vida en general y hacia el judaísmo en particular.

Kaplan, tal como lo hizo con muchos otros, dio forma y propósito a mi pensamiento. El placer que surge de la convicción que uno ha descubierto su camino intelectual no puede ser descripto en palabras. Kaplan se transformó en mi padre en Torá, padre en sabiduría y padre en profecía" (Meg. 13^a). Tal como lo hizo Maimónides consultado para la profecía, para la filosofía.

Hay, sin embargo, un peligro en ser discípulo. Cuando un profesor subyugante capta la mente de una persona joven e impresionable puede fácilmente destruir su capacidad de pensamiento independiente; cuando un estudiante ha encontrado su "rebe" se engaña a veces imaginando que él es tan original como su maestro, cuando, en realidad, él sólo ha internalizado lo que absorbió de las enseñanzas de su maestro. Alguna vez voy a escribir un trozo del que me vanaglorio, sólo para llegar a las mismas ideas que Kaplan había escrito muchos años antes.

Por fortuna para mí y para otros que estuvieron bajo la influencia de Kaplan, su personalidad y filosofía evitaban el tipo de relación que caracteriza, por ejemplo, la dependencia de la personalidad cültica del gurú o la del *jasid* y el *tzadik*. Todo el empuje intelectual de Kaplan consistía en liberar la mente de sus alumnos más que en someterlos a su voluntad.

Cuanto más obstinación tenía Kaplan respecto de la corrección de sus puntos de vista, sentía más respeto por sus críticos reflexivos que por sus seguidores irreflexivos.

Ahora Mordejai Kaplan se ha "reunido con sus antepasados", pero ha ganado vida eterna en virtud de lo que agregó a la fuerza y vitalidad del pueblo que él amó y al que se dedicó con compromiso crítico durante su larga vida.

Traducción: Jerus R. de Rozenwasser